

# LA PUERTA DEL OÍDO

Por Mike Colaw

## **LA PREPARACIÓN DEL LÍDER:**

Tómese tiempo para revisar cómo han influido en su vida la música, la televisión, las conversaciones con sus amigos y otras cosas que entran en la mente por medio del oído. Por ejemplo, me da vergüenza admitir que todavía queda grabado en mi mente cierto canto de un álbum que escuchaba vez tras vez cuando estaba en el octavo grado. Pero también quedan preservados en mi mente coros y cantos de alabanza y adoración. Use ejemplos personales de su juventud para ilustrar la importancia de ser cuidadoso en lo que uno escucha.

## **El propósito:**

El propósito de esta lección es ayudar a los estudiantes a darse cuenta de que lo que oyen y escuchan afecta sus acciones, pensamientos, lenguaje y actitudes en la vida.

## **El enfoque:**

Pregúntese a sí mismo:

- √ ¿Cuáles cosas que yo he permitido entrar por el oído están todavía en mi mente?
- √ ¿Agradan a Dios las cosas que he permitido entrar en mi mente?
- √ ¿Cómo me afectan en la vida diaria las cosas que he permitido entrar en mi mente?
- √ ¿Debo reemplazar las cosas en mi mente con mensajes más positivos?

## **La base bíblica:** (NVI)

Mateo 12:34 – ¿Cómo entran las cosas en el corazón? ¡Por el ojo y el oído!

Filipenses 4:8 – ¿En qué debemos pensar?

Salmo 46:10 – Dios no quiere competir con el mundo que nos rodea.

## **La enseñanza:**

1. “De la abundancia del corazón...”  
El corazón y la mente son inseparables; funcionan juntos. No recibo a Cristo en mi corazón para luego dejar que la mente haga lo que le dé la gana. Si entra basura, sale basura. Cualquier cosa que dejemos entrar por el oído, por fin va a salir por la boca. Recuerden las palabras de Jesús: “De la abundancia del corazón habla la boca.”
2. “Considere bien...” (NVI)  
“En esto pensad.” (Versión Reina Valera)  
El apóstol Pablo nos exhorta en Filipenses 4:8 a llenar la mente con lo que honra a Dios y contribuye a la salud mental. Sicológicamente tanto como espiritualmente, es importante controlar los pensamientos. Si nos llamamos cristianos, nuestros pensamientos deben ser limpios y virtuosos.
3. “Quédense quietos, reconozcan que Yo soy Dios.” El salmista lo expresa perfectamente. Es -- más bien, es imposible -- estar quietos y enfocados en Dios mientras

el lírico más popular del momento o un episodio de una telenovela favorita llene la mente. Es fácil dejar que las obscenidades en la televisión y el lenguaje grosero que nos rodea afecten nuestra habilidad de aquietarnos ante Dios.

Dios no va a competir con el mundo que nos rodea. La verdad sencilla es que el mundo compite por nuestra atención y muchas veces la recibe. El Señor nos pide simplemente que lo sigamos y que tomemos tiempo para estar quietos en su presencia.

### **La conclusión:**

De acuerdo con mi propia experiencia yo sé que entre el dicho y el hecho hay gran trecho. Se les puede decir a los estudiantes que eviten la influencia de las palabras perjudiciales. Pero asisten a escuelas repletas de cosas que no agradan a Dios. Compiten en los equipos de deportes donde oyen lenguaje vil. En el autobús de la escuela, o caminando con sus compañeros de clase que no son cristianos, lo que oyen no es siempre sano y provechoso. “¿Cómo, entonces”, estarán preguntando, “puedo guardarme de lo que me rodea?” Es cierto que es difícil deshacerse de los resultados de las palabras que oyen. Pero hay pasos que pueden tomar con la ayuda de Dios.

### **El desafío:**

¿Cómo es posible evitar tales influencias?

La respuesta puede ser más fácil de lo que piensas. Sugiero que por una semana no escuches la radio. Durante una semana entera, no prendas el televisor, ni vayas al cine. Hasta donde sea posible, no vayas tampoco a otros lugares donde sabes que el lenguaje no es provechoso. Si haces esto por una semana, te sorprenderá el efecto positivo que tendrá en tus pensamientos, tu lenguaje y tus actitudes el guardar el oído de escuchar cosas impías por estos medios. No estoy ni siquiera sugiriendo que boicotees toda clase de música ni todos los medios de comunicación. Sin embargo, creo que si pruebas esto por una semana y notas la diferencia en tu vida, serás más cuidadoso en lo que permitas entrar en el corazón por el oído.

Otro desafío: Escribe en un papel o cuaderno los tres versículos de la lección de hoy. Aprende cada uno de memoria, y revísalos cada día de la semana. El domingo que viene, recítalos en la clase. No hay mejor tesoro que la Palabra de Dios grabada en la mente para que el Espíritu Santo te la recuerde en el momento apropiado.